

¿Quienes somos?

● El Comité Obrero Internacional contra la guerra y la explotación y el trabajo precario por La Internacional Obrera (COI) fue constituido durante la Conferencia Mundial de Mumbai (India) el 19, 20 y 21 noviembre de 2016 reuniendo a delegados de 28 países.

● El COI fue constituido en base al Manifiesto de Mumbai contra la guerra, la explotación y el trabajo precario, manifiesto que ha recibido ha recibido la adhesiones de militantes obreros y responsables de organizaciones políticas y sindicales de 46 países (*)

● Su comité de seguimiento está compuesto por militantes obreros de toda tendencia:
Innocent Assogba (Benín)
Alan Benjamin (Estados Unidos)
Colia Clark (Estados Unidos)
Constantin Cretan (Rumania)
Berthony Dupont (Haití)
Ney Ferreira (Brasil)
Daniel Gluckstein (Francia)
Rubina Jamil (Pakistán)
Apo Leung (China)
Gloria Gracida (México)
M.A. Patil (India)
Mandlenkosi Phangwa (Azania)
Klaus Schüller (Alemania)
Jung Sikhwa (Corea)
John Sweeney (Grand Bretaña)
Mark Vassilev (Rusia)
Nambiath Vasudevan (India)

(*) Afganistán, Azania, Alemania, Argentina, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielorrusia, Brasil, Burundi, Canadá, Chile, China, Corea, Costa de Marfil, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Filipinas, Gran Bretaña, Grecia, Haití, Hungría, India, Irlanda, Islandia, Italia, Mali, México, Pakistán, Perú, Portugal, República Checa, Rumania, Rusia, Ruanda, Senegal, Suecia, Suiza, Togo, Túnez, Turquía, Ucrania, Venezuela. Zimbabue.

PAKISTÁN
APTUF (Confederación sindical de Pakistán)
La decisión adoptada por India de revocar el artículo 370 no es sino un capítulo más en la larga historia de opresión imperialista sufrida por Cachemira.

La APTUF ha celebrado un mitin de protesta en contra de los ataques sufridos por los ciudadanos de Cachemira por parte del partido extremista BJP. Más de 500 trabajadores se reunieron para lanzar consignas contra los abusos cometidos por el gobierno Modi contra las mujeres, niños y jóvenes de Cachemira con su decreto sorpresa que suprime la autonomía acordada a los Estados de Jammu y Cachemira en el marco de su adhesión a la Unión India tras la independencia en 1947.

Dirigiéndose a los trabajadores reunidos, Rubina Jamil, Anwer Gujjar, Mirza Zafar, Malik Humanyun, M. Ilyas, Saeed Gujjar, Ashraf han afirmado nuestra protesta y nuestra condena a las autoridades indias que han establecido un verdadero estado de excepción sin precedentes en la región cortando todas las comunicaciones, restringiendo la libertad de movimiento y colocando bajo arresto domiciliario a conocidos políticos de Cachemira.

La decisión del gobierno de revocar el artículo 370 de la Constitución de la India, que aseguraba al Estado de mayoría musulmana su propia Constitución y su independencia en todos los ámbitos, a excepción de asuntos exteriores, defensa y comunicaciones, es sin duda la decisión política más grave tomada en setenta años en relación con ésta región en disputa. Sin embargo, ni la decisión del gobierno indio de imponer un gobierno directamente vinculado a Nueva Delhi, ni sus intentos de acallar las reivindicaciones de los habitantes de Cachemira por la libertad y su dignidad son una novedad.

Los oradores han recordado que las discriminaciones que sufre todavía la mayoría musulmana de Cachemira han aparecido desde el gobierno de los Sijs (seguidores del sijismo). En aquella época, si un sij mataba a un indígena era castigado con una multa de entre 16 y 20 rupias de Cachemira, pagaderas al gobierno, que abonaba 4 rupias a la familia de la víctima si ésta era hindú y solamente 2 rupias si se trataba de un musulmán.

En su discurso, Rubina explicó que la resistencia obrera contra los Dogras (de mayoría hinduista) comenzó en 1865 cuando los tejedores de pañuelos de Cachemira se movilizaron para conseguir mejores condi-

ciones de trabajo. La represión de la revuelta por el Régimen fue brutal y durante los tres siguientes decenios a éste movimiento de protesta, el número de tejedores disminuyó de 20 000 a 5 000. A pesar de los retrocesos, los obreros de Cachemira continuaron luchando por sus derechos; en 1924 los obreros de una fábrica de seda de Srinagar se declararon en huelga por la mejora de sus condiciones de trabajo.

Mientras que la situación de los obreros de Cachemira era desplorable bajo el gobierno de los Dogras, ésta no mejoró tras la salida de Gran Bretaña del sub-continente indio y la división de la India colonial en dos Estados-nación.

El caso de Maqbool Bhat nos brinda un ejemplo. Fue uno de los miembros fundadores del Frente de Liberación de Jammu Cachemira y uno de los organizadores de la lucha armada por la liberación de Cachemira. Fue detenido y ahorcado por el Estado indio mientras que el Estado de Pakistán impedía por todos los medios que Maqbool organizara éste movimiento de liberación de Cachemira que no estaba destinado a atraer la región en la zona de influencia del Pakistán.

Pese a todos los esfuerzos de la fuerzas imperialistas por silenciarlos y someter, los habitantes de Cachemira combaten desde hace cientos de años por la auto-determinación. En la actualidad, los esfuerzos del imperialismo por controlar éste valle continúan, incluso si de forma irónica, se hace bajo la bandera del nacionalismo. La decisión de India de revocar el estatuto especial de Jammu y Cachemira no es sino un flagrante ataque imperialista más.

En el peor de los casos, el 5 de agosto de 2019 permanecerá en la memoria como un capítulo suplementario a añadir a la larga historia de la opresión imperialista sobre Cachemira. En el mejor de los casos, éste último ataque contra la dignidad de todo un pueblo de paciencia a toda prueba, señalará para los habitantes de Cachemira el inicio de una era de resistencia sin precedentes de lucha por la libertad.

Al finalizar el mitin, los trabajadores lanzaron consignas en contra de Modi y se dispersaron. ■

AZANIA

Xenofobia: el resultado de un nacionalismo obtuso

Periódico *Black Republic*

Introducción

En el editorial del Nº 10 de *Black Republic* de junio de 2018 planteábamos la cuestión de “*¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar a la barbarie?*”, en referencia a los migrantes que abandonan sus países devastados por la guerra en África y Oriente Medio para dirigirse a Europa. En esa época, el Mediterráneo se había convertido en un cementerio para los emigrantes.

Las catástrofes en otras regiones de África arrasados por las guerras y la sequía, han obligado igualmente a éstas poblaciones a emigrar hacia África del Sur/Azania. Lo que nos lleva a la conclusión que se preveía desde hace semanas en África del Sur/Azania planteando la misma pregunta: “*¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar a la barbarie?*”

No es una situación nueva sino que perdura desde hace muchos años.

Rechazamos con todas nuestras fuerzas todos los ataques contra los inmigrantes que se suceden en nuestro país. Comprendemos también que es el estado de extrema pobreza lo que convierte a las poblaciones desheredadas en objeto de manipulaciones por parte de sus dirigentes.

Se ha arraigado el sentimiento de que son los 9 últimos años en el poder de Zuma los responsables de los males que sufren los ciudadanos de África del Sur y que el nuevo Gobierno dirigido por Ramaphosa va a “salvar” al país y su economía y devolverle su sentido moral.

Es necesario desterrar ésta impresión falsa ya que los males que sufre Azania han sido engendrados porque el capitalismo se ha apropiado de los movimientos de liberación en los años 80 a partir de la caída de la Unión Soviética y los acuerdos negociados a partir de 1994.

Los movimientos históricos de liberación fueron obligados a realizar compromisos, forzados a sentarse en las mesas de negociación traicio-

nando así el combate por la liberación del pueblo de Azania, oprimido y explotado, al igual que la mayoría de Estados africanos como Namibia o Zimbabwe dónde hubo la libertad sin la tierra y sin el poder económico. Se aconsejó a estos países la coexistencia pacífica con el imperialismo y a aceptar las decisiones de los instrumentos del capital internacional como el FMI, la Organización Mundial del Comercio y la Banca mundial.

Así nació ésta nueva África del Sur Libre y Democrática que acepta los planes de ajuste estructural de estas instituciones. ¡Los males que sufre el pueblo de Azania se remontan a estas negociaciones y a los Acuerdos de 1994!

Una deuda monstruosa

La deuda del Apartheid, cuyos intereses continuamos pagando, es la deuda adquirida durante el régimen del Apartheid en beneficio de la minoría blanca y ha servido para reprimir la resistencia del pueblo Negro contra el racismo. Aceptando las imposiciones del FMI y el Banco Mundial, el gobierno dirigido por la ANC ha traicionado su propia consigna de: “*una vida mejor para todos*”.

Por el contrario, los privilegios de los blancos fueron salvaguardados, ¡no hubo ninguna expropiación de la riqueza y la tierra para resolver el desequilibrio socio-económico que hace que las desigualdades sean aquí las más importantes del mundo!

Los Negros son cada vez más pobres y más marginados.

En el curso de los últimos 25 años, nuevas deudas fueron contraídas para ayudar a crear, desarrollar o mantener las infraestructuras en beneficio de las grandes empresas. Todas las instituciones del Estado referidas a la vivienda, la sanidad, la enseñanza, los servicios sociales han sido afectados a causa de las duras condiciones impuestas por los Planes de ajuste estructural del FMI y la

Banca Mundial con el objetivo de reducir los recursos dedicados a estos servicios en detrimento de los pobres y de la clase obrera.

Lo mismo ha sucedido para determinados Estados africanos devastados por el peso de la deuda que impide el crecimiento y el desarrollo económico provocando la desestabilización y la miseria extrema, precipitando así los movimientos de migración.

Los inmigrantes roban el empleo y la riqueza

Según estimaciones de la OIT sobre los trabajadores migrantes en el mundo en 2017, eran 164 millones sobre 258 millones de migrantes a escala internacional. Los trabajadores migrantes contribuyen al crecimiento y al desarrollo de los países a los que han emigrado. Gastan el 85% de sus ingresos en los países en los que trabajan y solo envían un 15% a sus países de origen. Contribuyen también en términos fiscales pagando alquileres y la TVA (el IVA). Son las grandes empresas las que gracias a que sus beneficios residen en paraísos fiscales y a sus manipulaciones sobre los precios de las mercancías importadas saquean la riqueza de Azania; ¡no los migrantes!

En África del Sur/Azania, en las últimas elecciones de mayo de 2019, los partidos políticos han planteado medidas contra los emigrantes y suscitado la hostilidad en su contra con declaraciones, pidiendo que los emigrantes sean reenviados a sus países y exigiendo mayores controles en las fronteras. Son ellos los que han provocado tensiones xenófobas, diciendo que los Negros, que los “extranjeros” roban sus empleos, cuando las supresiones de empleos son una pesadilla constante para la clase obrera. En éste mismo año, 50 000 puestos de trabajo han sido suprimidos en todos los sectores, y la amenaza se cierne en los sectores

mineros, y financieros como la banca que prevé suprimir más de 5 000 empleos.

El papel de los partidos políticos

Los partidos políticos deben asumir la responsabilidad de haber alimentado la xenofobia.

Durante las últimas elecciones, la mayoría de los partidos políticos, y sobre todo la DA (Alianza Democrática), han tomado posición a favor de una política netamente antiinmigrantes. La DA controla la provincia del CAP occidental y la ciudad de CAP, en la que el ejército ha sido desplegado en los barrios pobres y los barrios obreros con la bendición de Ramaphosa bajo el pretexto de luchar contra la droga. Herman Mashaba, dirigente de la Alianza Democrática y alcalde de Johannesburgo, ha precipitado los acontecimientos enviando “la policía urbana”, la policía metropolitana en el centro de la ciudad contra los migrantes, con la disculpa de que vendían objetos falsificados. Los migrantes han rechazado a las fuerzas de policía y las imágenes de video se han extendido como un reguero de pólvora.

El episodio de violencia y “pillaje” que siguieron, fueron la consecuencia de la política de los partidos y de la incapacidad de las autoridades de actuar de forma responsable. Ahora, pretenden que no se trata de xenofobia, sino de simples actos criminales.

Es difícil no pensar que estos acontecimientos no hayan sido orquestados para favorecer ciertos intereses, tanto políticos como económicos. Mashaba no ha renunciado a llamar al ejército como en la provincia de Cap-Occidental.

Recordando lo que está sucediendo en los Estados Unidos, en Australia y en la mayoría de los

países occidentales, la política de África del Sur, en lo que concierne a la inmigración, consiste en ver si la economía del país puede beneficiarse de la presencia de extranjeros o no. Esta distinción tiene sus raíces en la discriminación de raza y de clase.

Con respecto a la discriminación de clase, los programas contra la inmigración de los pobres y de los africanos ya han recibido el visto bueno del gobierno dirigido por la ANC en 2017, cuando fue aprobado el Libro Blanco sobre las Migraciones Internacionales. Los extranjeros diplomados y ricos son bienvenidos; los migrantes pobres y sin cualificación, que vienen en su mayoría del continente africano, son considerados indeseables y deben ser devueltos a sus países de origen. El programa contempla igualmente la instalación de centros de detención para los demandantes de asilo, entre tanto se analiza su petición por parte de las autoridades. Esta detención forzada constituye una grosera violación de los derechos humanos.

El contenido racista consiste en que los migrantes y los extranjeros blancos no quedan expuestos a la xenofobia en África del Sur/Azania. Eso está reservado a los migrantes negros pobres que llegan del continente africano o del sub-continente asiático.

Una amenaza contra el capital monopolista

Los trabajadores migrantes abren pequeñas empresas en el corazón de los barrios pobres y campamentos improvisados. Lo que ha supuesto un impacto en las empresas de taxis en las que los políticos y los empresarios han invertido. Este sector informal de micro-empresas afecta también a los monopolios de los supermercados que pierden parte de su mercado.

Conclusión

La única conclusión es que la situación actual y los acontecimientos en Azania están causados por la liquidación y la traición de la revolución azaniana por estas fuerzas que se han erigido en clase compradora y que continúan propagando la idea de que el sistema capitalista “de rostro humano” puede dar “una vida mejor para todos” y que lo va a hacer. Saqueando para ello los recursos del Estado y avanzando hacia la privatización de las SOES (Empresas públicas), aplicando una política presupuestaria dirigida contra la clase obrera y los pobres.

La carencia extrema en el ámbito del alojamiento, de la sanidad y los servicios sociales están en el origen de la miseria y las condiciones depauperables de vida. Son estas mismas condiciones las que permiten manipular a las masas y hacer lo que quieren.

Debemos estar vigilantes ante la actual tendencia a retroceder en las conquistas democráticas; tratan ahora de reinstaurar la pena de muerte, la reconducción de los migrantes a la frontera, la flexibilización del código del trabajo y del salario mínimo: ante ello debemos oponernos firmemente.

Es preciso que la clase obrera Negra tome el poder y establezca su dictadura para que la clase obrera Negra y los pobres tengan una vida mejor, y únicamente una dirección revolucionaria, capaz de unir a los trabajadores y al pueblo de Azania, del Continente y del mundo será capaz de conseguir la verdadera liberación por medio de un Partido Obrero Mundial.

¡Trabajadores del mundo unidos, no tenéis nada que perder salvo vuestras cadenas!

¡Socialismo o barbarie!